

**limbo**

Núm. 38, 2018, pp. 91-95

ISSN: 0210-1602

## Arquitectura y filosofía: Santayana en el umbral

JOSÉ BELTRÁN LLAVADOR

*El Panteón de los Españoles en Roma/The Pantheon of the Spaniards in Rome.* José María García de Paredes, Javier Carvajal Ferrer. Editado por Eduardo Delgado Orusco. Con textos de Ángela García de Paredes, Manuel Ruiz Zamora y Amanzio Farris. Buenos Aires: Diseño Editorial, 2017, 141 pp.

*Il Mausoleo degli Spagnoli a Roma.* Javier Carvajal Ferrer, José María García de Paredes. Editado por Eduardo Delgado Orusco. Con textos de Ángela García de Paredes, Manuel Ruiz Zamora y Amanzio Farris. Buenos Aires: Diseño Editorial, 2017, 56 pp.

*Sí, finalmente he llegado a la capital del mundo*  
Goethe, *Viaje por Italia*

El libro *El Panteón de los Españoles en Roma* ilustra muy bien las relaciones entre arquitectura y filosofía. De la misma manera que hay metáforas expresivas para representar una elaboración filosófica —el edificio de la razón—, la arquitectura ha creado un lenguaje propio —una gramática de materia y forma— para la actividad propia de la reflexión o la meditación: el templo, la biblioteca, el cementerio. Un cementerio es un lugar de límites o de fronteras: el umbral entre la vida y la muerte, entre lo decible y lo inefable, entre lo real y lo ideal, entre el tiempo y sus disidencias. Un panteón es un

lugar —un *locus standi*— para honrar la memoria de quienes habitaron entre nosotros.

No es, entonces, infrecuente que los filósofos presten atención al valor moral, estético y social de la arquitectura, como tampoco es inusual que los arquitectos se detenga a pensar en los seres humanos a quienes va destinada su obra. Al fin y al cabo, las manos del ser humano han hecho posible el pensamiento, un pensamiento que a su vez y cotidianamente se pone al servicio de las manos. En este caso, entre los españoles a quienes se dedica el Panteón que es objeto de análisis de este libro, destaca el nombre de Jorge Santayana. Santayana, como se dice en estas páginas, llegó a plantearse la posibilidad de dedicarse profesionalmente a la arquitectura. No lo hizo, pero nunca dejó de sentirse filosóficamente atraído por el *pathos* o sentido de la belleza y por el *logos* o razón en el arte. Para Santayana, la arquitectura resumía muy bien la combinación entre belleza y razón. Y sin duda, la ciudad de Roma, en la que decidió residir en la última etapa de su vida, representaba simbólicamente el lugar de encuentro entre materia, esencia, verdad y espíritu. «En el arte —afirmó en *La razón en el arte*— lo mismo que en la vida, la única base material son las estructuras que se sostienen por sí mismas.»

Esta cuidada edición trilingüe —española, inglesa e italiana, enriquecida con un abundante y valiosísimo material documental y fotográfico— nos adentra en un sugerente conjunto de estructuras que se sostienen por sí mismas. En efecto, la historia del Panteón de los Españoles en Roma, que coordina Eduardo Delgado Orusco, está urdida con los mimbres de un singular contexto cultural en el que se entrecruzan el azar de unas circunstancias —el encuentro afortunado de dos arquitectos y un encargo institucional— con la necesidad intelectual y vital de introducir cambios y aires nuevos en el oficio. El Panteón de los Españoles supone así un diálogo entre pasado y presente, entre la mejor tradición y la exigencia de su renovación; podría considerarse como una invitación, por utilizar la figura del filósofo español, a dialogar en el limbo, entendiéndolo como el umbral entre la existencia y la esencia, entre el fenómeno y el nómeno.

Aportaremos una pequeña pieza al completísimo y fascinante cuadro que presentan las páginas de este libro. José María Valverde fue lector en la Universidad de Roma entre 1950 y 1955. En un breve pasaje autobiográfico titulado «Arquitectura y moral» —una lección impartida en Valencia en 1992— relata que su «camino de Damasco» por lo que respecta a la arquitectura «tuvo lugar en Roma, donde, residiendo en la Academia de Bellas Artes, convivió dos o tres años con quien sería pronto un insigne arquitecto, Ramón Vázquez Molezún —técnicamente acreditado, con su colaborador habitual, como Corrales/Molezún—. Efectivamente, como cuenta Ángela García de Paredes, Molezún fue pensionista de la Academia de Roma desde 1949 hasta 1952, año en el que murió Santayana. Revela José María Valverde que «viendo proyectar a Molezún, e incluso viéndole situar una mesa y una silla en un espacio determinado [...] se me cayeron algunas escamas de los ojos [...] y, deslumbrado, empecé a intuir qué podía ser la arquitectura esencial, nueva y total.» Es esta arquitectura, entendida como «una actitud configuradora de todo lo visible y palpable que nos rodea en la vida», la que materializan Javier Carvajal y José María de Paredes, que darían relevo a Molezún en Roma, en el Panteón de los españoles.

Un poco antes Emilio Lledó había dedicado algunas reflexiones a lo que él denomina «el desierto de la arquitectura». En una de ellas sostiene que «el espacio verdaderamente ideal es aquel ámbito previo en el que la vida se despliega o anquilosa.»

Para Santayana el espacio ideal, la ciudad exterior y la ciudad interior, «el centro antropológico donde la naturaleza y el arte eran sumamente hermosos», fue Roma. A Roma le dedica páginas muy bellas en su biografía *Personas y lugares*, donde narra, entre otras cosas, que a los amigos los lleva a ver tres cosas: el circular —y casi esférico— templo del Panteón, El Moisés de Miguel Ángel y el Foro desde la cumbre de la Capitolina, cosas de las que no se cansaba nunca. Además, ocasionalmente «aparecían cosas estupendas», como el cementerio alemán junto a la sacristía de San Pedro. El filósofo observa que «muchas cosas dependían de la hora del día y del

tiempo para producir su pleno efecto, como ocurre necesariamente con el paisaje; y grandes obras de arquitectura curtidas por el tiempo se vuelven partes del paisaje y transportan la mente a la poesía, no a la crítica pedante.»

La arquitectura, como la poesía, como la música, es proporción, es medida, es medida. Todas ellas constituyen modos de conocimiento y una expresión de sabiduría. Todas las artes son producciones humanas y filtradas por las formas de sensibilidad de los seres humanos, formas todas ellas que son cultivables y educables.

Meditando en un iglesia romana, Santayana anota que todo el lugar parece perder su rigidez, es un lugar donde el arte recuerda y remeda a la naturaleza, a través de su medida, de su medida, de su *ratio* o razón. Recordemos que nombres como razón o mente derivan de las palabras latinas *ratio* o *mens*, que quieren decir precisamente «ración» o proporción y «me (n)sura». Una medida plasmada en la armonía de las relaciones externas, y en la producción de las obras de arte. Inicialmente la sabiduría es el conocimiento de la medida, de la medida, que trasladado al lenguaje de la arquitectura se traduce en la sabiduría de la virtud, en «el arte de la prudencia». Así pues, no hace falta construir —como sucede en la actualidad— obras desmedidas, edificios altísimos que desafían la gravedad, muestras megalómanas de desmesura, de *hybris*, de imprudencia. El límite de las cosas, el reconocimiento de nuestros *limes*, de nuestras fronteras, es la condición de posibilidad para imaginar y recrear lo ilimitado. Nuestro mundo es limitado, pero constituye en sí mismo un escenario. El Panteón de los Españoles refleja de la mejor manera, desde una «estética mediterránea», ese espacio acotado que es una apertura a la región sin límites. Es decir, nos proporciona una medida (*metron*, emparentada con la palabra *meditari*) de la vida, nos ofrece un motivo de meditación. Si, como sostiene, «vivimos en el espacio, pero morimos en el tiempo», el Panteón de los Españoles es un lugar privilegiado —*sufficit una domus* (una casa es suficiente)— que nos permite revivir a quienes han muerto en el tiempo, pero nos siguen acompañando en el espacio de la memoria. En cierto sentido,

esa muestra de arquitectura que constituye el panteón es, como la misma filosofía, «una forma de vida» y una expresión de equilibrio y sabiduría, «precisamente el equilibrio y la sabiduría que provienen de las largas perspectivas y de los anchos cimientos».

Este libro proporciona un testimonio ejemplar de algunas de esas largas perspectivas y anchos cimientos.

*Departamento de Sociología y Antropología Social*

*Facultad de Ciencias Sociales*

*Universidad de Valencia*

*Av. Tarongers, 4b*

*Valencia 46021*

*E-mail: jose.beltran@uv.es*



# *Art and Morality*

ESSAYS IN THE SPIRIT  
OF GEORGE SANTAYANA

Morris Grossman

Edited by Martin A. Coleman

— AMERICAN —  
PHILOSOPHY